

LOS GUERRILLEROS DE AHORA

Habana ab 8/36

Lahol

En todos los períodos de la Historia, podemos encontrar personajes que adaptando sus predisposiciones temperamentales, a las exigencias de su clima social, y a las costumbres de la época, revelan extraños puntos de contacto, afinidades sorprendentes y curiosos paralelismos, que no pueden menos que sugerirnos, que no es la Historia la que se repite, como reza la manida frase que cada día estampan los augures baratos de la rampante literatura; sino que son los personajes los que reaparecen con diferente envoltura, pero invariable propensión; que surgen en otro país, rodeados de distintas influencias, pero que situados en un momento dado en condiciones propicias para influir ellos en las determinaciones colectivas, las dirigen por el mismo rumbo que lo hiciera su congénere afín y paralelo en otro tiempo y en diferente latitud.

Plutarco fué el primero que estudió con sabiduría estas equivalencias humanas y encontró entre sabios y políticos y guerreros de países tan disímiles como Grecia y Roma, el sorprendente paralelismo de sus inclinaciones características y de la analogía de su influencia y ponderación histórica para fijar al cabo en trazos convergentes los lineamientos de la epopeya greco-romana.

Napoleón, nacido en el siglo XV, hubiera sido pirata; Morgan, nacido en Francia por el siglo XVII, hubiera sido Maris-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

cal del Gran Corso, o el mismo Emperador; Magdalena, nacida bajo los Faraones, hubiera sido Isis; e Isis, nacida en la España del medio Evo, habría sido Santa Teresa de Jesús.

Si esta sutilísima relación de afinidades la encontramos en las figuras sobresalientes de la Historia, a despecho de im-

plicar cada una de ellas una fuerte personalidad que se esfuerza por mantenerse inconfundible y precisa en los contornos morales que ella misma determina, ¿cómo no hallarla en los agregados sociales humanos, incapaces de hacer volitivamente sus propias transformaciones?

Se ha dicho hasta el cansancio que Cuba, que armó precariamente diez o doce mil mambises heroicos, dió más de ochenta mil guerrilleros a las tropas españolas; esa es una verdad histórica que se apoya en la estadística, y no valen eufemismos para atenuar la pesadumbre de tal consideración.

España fué arrojada de su factoría predilecta por los barcos de Mc Kinley; la bandera tricolor lució su estrella en los edificios públicos y fortalezas; la música del himno hendió los ámbitos de la nueva nación admitida en las beligerancias geográficas; pero el guerrillerismo no se fué con España, porque no era español; la dolorosa proporción de guerrilleros y de mambises, de idealistas valerosos y de egoistas calculadores; de hombres libres y de lacayos abyectos, ha seguido siendo la misma en Cuba republicana. Porque no se hacen patriotas, al hacer una Patria, ni se hacen ciudadanos al hacer una República.

La enorme, aplastante y vergonzosa mayoría de guerrilleros, se acopló fácilmente al nuevo estado de cosas que determinara la

conquista incruenta de la nacionalidad bajo la égida del Gobierno americano; y los capitanes de industria de Wall Street, descubrieron en seguida que estos guerrilleros que sirvieron gustosamente los planes del poder político español, servirían con más gusto los dictados del poder económico de Norteamérica.

Aquellos cubanos que vistieron el rayadillo para matar a sus hermanos en la emboscada, dejaron como herederos a otros cubanos que se avendrían a matarlos de hambre; la legión de estos nuevos guerrilleros tendría que aumentar en proporción directa de la disminución del riesgo de su villanía; y así ha visto atónito el escritor, a los cubanos bien instalados en la sociedad cubana, predicando la incapacidad rectora del compatriota; defendiendo la hegemonía bancaria de los Estados Unidos, frente a todo intento de liberación económica nacional; así ha visto a todos los políticos de todos los tiempos, influidos de esta prédica guerrillera, buscar soluciones en todas las alternativas de la política y de la economía cubana, exclusivamente en los despachos no siempre hospitalarios, de la banca judía de New York, y rehusando con horror toda fórmula de acomodamiento financiero netamente cubano, proclamando cada uno que aquí todos somos unos bandoleros; así ha visto cambiar toda la tierra cubana, por deleznables papelitos de colores del Federal Reserve Board; así ha vis-

A

3

to a un grupo de hacendados cubanos integrando organismos reguladores de la riqueza nacional, creando leyes e imponiendo medidas contra sus paisanos del agro y en provecho de las fábricas de azúcar de Norteamérica; así ha visto cómo traicionando los objetivos sinceros de Roosevelt, los cubanos rehusaron recibir los cuarenta millones de pesos anuales que le dejaba de provecho al país el diferencial Costigan-Jones, y dejaron el ochenta por ciento de ese margen en manos de los productores de azúcar, en vez de revertirlo al colono entrampado y agobiado por las maquinaciones del capitalismo yankee; así ha visto al archinacionalista Grau San Martín y al jactancioso Mendieta, entregar los bienes cuantiosos de la Cuba Cane, a los mangoneadores de una confabulación dolosa, en lugar de restituir esos ingenios y esas tierras a manos de cubanos; así ha visto tantas vilezas y apostasias...

Y es que todos los que han hecho esas cosas, y los que aún en este trance de severas conminaciones del patriotismo, se cruzan de brazos, encogen los hombros, y se entregan a la tarea de amasar su propia fortuna a costa del bienestar público, son los mismos guerrilleros que se alborozaban por la muerte de Maceo, y gritaban: "¡Viva España!", en todas las esquinas. Se diferencian de aquéllos en que son más cobardes que ellos; no visten rayadillo, ni se internan en la manigua inhóspita, sino que izan la bandera cubana en sus casas y clubs; declaman su amor al país y exhiben su rastacuerismo en los cabarets de La Ville Lumière; carecen del valor de sus atroces subversiones morales, y no se atreven a matar, sino por el sistema de aquel Mandarín de Eca de Queiróz, que podía fulminar a su enemigo con sólo tirar de una campanilla...

Pero diferentes, con mejores modales, con una desconcertante decencia exterior, ésos son los Guerrilleros de ahora!

*Labor Habana
at 8/26*

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA